

CURSOS DE ARMONIZACIÓN DE CONOCIMIENTOS, UNA EXPERIENCIA DOCENTE

ELSA M^a GUTIÉRREZ LABORY

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Este año se han impartido por primera vez, los cursos de armonización de conocimientos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Si bien es verdad que se llevan celebrando hace unos años en otras facultades de esta Universidad, no ha sido hasta este curso académico cuando le ha correspondido el turno a la Escuela de Arquitectura. Estos cursos son promovidos por el Vicerrectorado de Estudios y Calidad de la Docencia de esta Universidad. Están especialmente dirigidos a los alumnos que acceden por primera vez a la misma como medio para facilitar el aprendizaje de las asignaturas del primer curso universitario.

Los principales objetivos que persiguen estos cursos, según se exponen en el tríptico que los anuncian, son: en primer lugar, proporcionar a los estudiantes los contenidos mínimos y necesarios para el seguimiento de las disciplinas con un índice de dificultad alto; en segundo lugar, homogeneizar el nivel de partida de los estudiantes que cursan estas asignaturas; en tercer lugar, establecer un nivel de referencia para la docencia de las asignaturas; y por último, lograr que los estudiantes adquieran los conocimientos y las destrezas básicas para el desarrollo del primer curso universitario con éxito.

Los cursos están orientados para que el alumno con escasas nociones en una determinada materia pueda, mediante ellos, adquirir un nivel de conocimientos que le permita acometer la asignatura del curso con una mayor soltura. Los cursos de armonización no son clases particulares, y en ninguno de los casos pretenden sustituir la correspondiente asignatura del curso escolar. Uno de los objetivos que persiguen estos cursos es dar la base de los conocimientos que van a manejar en la asignatura a lo largo del año académico. Para ello, se establece un ritmo de trabajo que vaya por delante del establecido en la propia asignatura, con el fin de que el alumno, al volver sobre las mismas cuestiones durante el curso, reconozca de qué se le habla y además le sirva para fijar los conocimientos mediante la repetición.

Este año la universidad ha ofertado un total de diecinueve cursos para estudiantes de: ingenierías técnicas (cuatro cursos), informática (dos cursos), ciencias económicas y empresariales (dos cursos), veterinaria (un curso), ingeniería industrial superior (cinco cursos), ciencias del mar (dos cursos), arquitectura (dos cursos) y un curso para la formación de usuarios de la biblioteca. Los dos cursos que se han impartido para los estudiantes de arquitectura son: Sistemas de Representación y Habilidades Gráficas. Ambos tienen una duración de treinta horas, como la mayoría de ellos y al finalizar el estudiante recibe un certificado de asistencia de tres créditos. El importe a pagar por el alumno, por cada uno de estos cursos, es de cinco mil pesetas. En cada uno de ellos, se organizan grupos con un máximo de veinte alumnos por profesor, al menos en lo que se refiere a los cursos referentes a las asignaturas de arquitectura.

Hay que tener en cuenta que en la asignatura de Sistemas de Representación existen oficialmente matriculados en este curso académico 2001-2002, alrededor de 120 alumnos que se dividen en tres grupos de 40 alumnos por profesor. Estamos hablando que en un grupo del curso de armonización de conocimientos se imparten clases a la mitad de lo que corresponde a un solo grupo de la asignatura correspondiente. Esta limitación en el número de alumnos por grupos es debida a que los cursos de armonización están concebidos de forma eminentemente práctica. Es indudable que estas característi-

cas de organización por grupo hace que la enseñanza mejore. Es más fácil llegar a un grupo de 20 alumnos que a un grupo de 40.

Los profesores que impartimos los cursos tenemos libertad para programar la duración de las clases y establecerlas dentro del calendario. La única imposición es que tienen que estar finalizados antes de las vacaciones de Navidad. No tiene mucho sentido dilatar los cursos en el tiempo, no olvidemos que estamos hablando de unos cursos que pretenden homogeneizar el nivel de partida de los alumnos, por lo que prácticamente deberían finalizar cuando comienza el curso académico propiamente dicho.

Para hacernos una idea del tipo de alumno con el que trabajamos en los cursos, hemos de tener en cuenta cómo son los estudiantes que llegan a la Escuela de Arquitectura de Las Palmas de Gran Canaria en el primer curso. Aunque si bien es cierto que la mayoría ingresa en la escuela porque ha sido la opción escogida en primer lugar, también existe una buena parte del alumnado que accede aún habiéndola seleccionado en cuarto o quinto lugar. Lo sorprendente es que son alumnos que querían estudiar medicina o incluso veterinaria. Esto quiere decir que son estudiantes que no han escogido nunca dibujo en secundaria y que llegan sin conocer cuáles son las herramientas de dibujo. Ello implica que la visión espacial, por lo general, es nula. Todo esto conlleva a que exista una gran diferencia de nivel dentro de un mismo grupo. Pero esta es la realidad con la que nos encontramos, y estos son los alumnos con los que tenemos que trabajar.

Como se ha dicho anteriormente, los cursos de armonización de conocimientos no pretenden sustituir a la asignatura del curso académico, ni duplicar los conocimientos impartidos. Por otra parte es imposible, estamos hablando de una asignatura cuatrimestral de seis horas a la semana, frente a un curso de treinta horas. El curso pretende establecer los conocimientos fundamentales, en nuestro caso de Sistemas de Representación, que sirvan de base para poder acometer la asignatura correspondiente. Por otro lado, hay que introducir al alumno en un lenguaje específico con el que poco a poco se irá haciendo y que le permitirá seguir más fácilmente el contenido de la asignatura.

Es importante, cuando se le informa al alumno sobre el curso, dejarle claro que no estamos hablando de clases particulares a buen precio. Y que aún siendo un curso de carácter práctico, la finalidad no es resolver los ejercicios que se les plantean en la asignatura. El objetivo es que aprendan a manejar las herramientas de dibujo, en algunos casos muy particulares, y en general, a adquirir destreza con ellas. También hay que desterrarles la idea de que en el curso se va a dar toda la materia que está planteada en el programa de la asignatura. Como ya se ha dicho, no se trata de duplicar conocimientos y además es materialmente imposible. Insistimos en que son cursos para que aquellos alumnos con deficiencia de conocimientos en dicha materia, adquieran una base que les permitan acometer la asignatura en unas condiciones lo más igualitarias posibles con el resto de sus compañeros. Garantizando, que en la fase inicial de la asignatura, no se queden atrás con respecto al resto del alumnado por falta de conocimientos.

Este año hemos impartido el curso que lleva por título *Los Sistemas de Representación*. En él se pretendía dar una visión global de los distintos sistemas de representación, cómo se relacionaban y con qué finalidad se empleaba uno u otro. Además se entraría en ver de una forma muy general, los fundamentos de cada uno de ellos, remarcando cuáles son sus particularidades más destacadas. A la vez, se van desarrollando pequeños ejercicios que van confirmando lo explicado en la teoría. Los cursos se plantearon en sesiones de tres horas dos veces por semana y en horario de tarde. Se hacía imprescindible traer a todas las clases los materiales de dibujo, ya que se combinaba teoría y práctica en una sola sesión. Es indudable que las primeras clases tenían mayor contenido teórico, pero las últimas

sesiones llevaban mayor contenido práctico.

Este curso se inició cuando ya la asignatura tenía un importante rodaje. La razón que llevó a posponer el inicio del mismo fue debido a la poca información que poseía el alumno recién llegado a la escuela. Los días fijados para la presentación del mismo asistieron tres personas. Ante lo cual optamos por hacer la presentación del curso en las horas de la asignatura con la que se relaciona. Todo ello motivó que la formación de los grupos dilata el comienzo de las clases. Esto dificultó en gran manera el proceso, ya que el objetivo de que todos los alumnos empezaran con un nivel muy parecido ya no se podía cumplir. Por otra parte, la asignatura correspondiente ya no desempeñaría la misión de reforzar aquellos conceptos vistos durante el curso, sino que el proceso se invierte. Por todo ello nos vimos en la necesidad de reestructurar el programa para poder cumplir con la mayoría de los objetivos que se planteaban.

Otra de las dificultades con las que nos encontramos fue que, a la posterior formación de los grupos, se iban incorporando los alumnos según iban adquiriendo información. Esto provocaba que en las primeras clases siempre nos encontrábamos con algún alumno que no había asistido a las anteriores, con lo cual sabíamos que durante aquella sesión iba a estar perdido, pidiéndole un esfuerzo por su parte para que lo más rápidamente posible se pusiera al día. Pero no todo era negativo, sabíamos que contábamos con un grupo reducido de alumnos para trabajar cuyo interés estaba garantizado, pues habían escogido libremente asistir al curso, que ya de por sí les suponía un esfuerzo con lo apretado que tenían el calendario. Incluso la mayoría de ellos asistían a los dos cursos ofertados. Por otra parte, al ser profesores que no teníamos que ponerles una nota al final del curso, el alumno entraba más fácilmente en confianza, no tenía miedo a preguntar durante las sesiones y la participación era mucho más activa de lo que suele ser a lo largo de un curso académico.

La experiencia fue positiva, tanto para los profesores como para los alumnos. Y si algo aprendimos fue que para que estos cursos funcionen es primordial dar una buena información al alumnado por parte de la escuela. De tal forma que los grupos estén configurados lo más pronto posible y se pueda comenzar en las fechas previstas. Es también importante que el grupo quede cerrado antes de comenzar, pues se trata de trabajar todos a la par para que no se produzcan incorporaciones de última hora que produzcan diferencias de conocimientos con respecto a la mayoría, provocando un mayor esfuerzo por parte del alumno incorporado. No obstante, hace falta un mayor rodaje de estos cursos para garantizar que son de utilidad al alumno que se incorpora por primera vez a la Universidad.